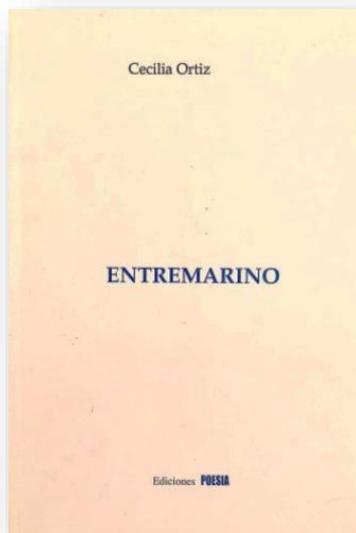


**Entremarinos** (2019) de Cecilia Ortiz. Valencia: Poesía. 70 páginas.



Maiyoly Rodríguez  
[Mayocrg11@gmail.com](mailto:Mayocrg11@gmail.com)

Músico de profesión. Estudiante de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Pedagógico de Caracas.

Cecilia Ortiz, mediante la melancólica voz del arte, nos ofrece en esta oportunidad una embarcación poética titulada *Entremarino*, un fluvial de secretos femeninos que se componen en 22 poemas. Cada una de esas inspiraciones textuales evoca con hondo amor la soledad que envuelve a una mujer, que abatida por el abismo de la partida, ansía, siempre, el retorno de un navegante sin nombre.

En toda la esbelta creación lírica, se puede presenciar una voz femenina que representa su imagen y la de su entorno como un semblante desdibujado por la soledad que aqueja su frágil existencia. Esta confusa identidad a la cual se enfrenta la desdichada mujer, se debe al despojo amoroso que le realiza su rival marítima, quien separa a su antojo la unión afectiva de la mujer y su marino, transformando un amor profundo, en un vulgar encuentro de la carnalidad que, resentida, manifiesta una alegría sagrada de lo que ahora será un mundo ficticio.

El propósito del texto es la experimentación transgresora que implica el vivir en amor, debido a que la experiencia afectiva conduce a la agresión ideológica del ser íntimo. La mujer del poemario no solo reconoce la infidelidad de su amor, sino que lo acepta y se conforma viviendo una falsa realidad, llena de desengaños, anhelos, soledad, oscuridad y vacíos: “La mujer del marino es la mujer más feliz del mundo, porque esconde su realidad en los destellos de la noche oscura, y sólo vive los instantes sagrados de un encuentro posible”.

Tras la licencia transgresora está el apego hacia aquello que, aunque cause sufrimiento se desea y espera. Por ende, la mujer del marino, es aquella que ama, aguarda y sufre en aislamiento la partida de su marinero, el cual zarpa hacia rumbos desconocidos con la posibilidad de mil encuentros amorosos casuales.

En la agonía de añoranza, la mujer entra en una inestabilidad emocional: en un señalamiento nocivo hacia el marino o en una justificación inocente del comportamiento que, ella cree, asume en otros lugares su navegante que, al igual que ella, vive infeliz por su constante separación

La autora posee, además de la obra ya antes mencionada, un repertorio lleno de ilusiones que pueden apreciarse a través de sus más célebres poemarios, entre los cuales se encuentran: *Trébol de una memoria* (1978), *Autorretrato* (1993), *Naturaleza inventada* (2004), *Daños espirituales* (2007), entre otras producciones que nos invitan a andar y desandar por los diversos caminos de la reminiscencia del amor y de la muerte.